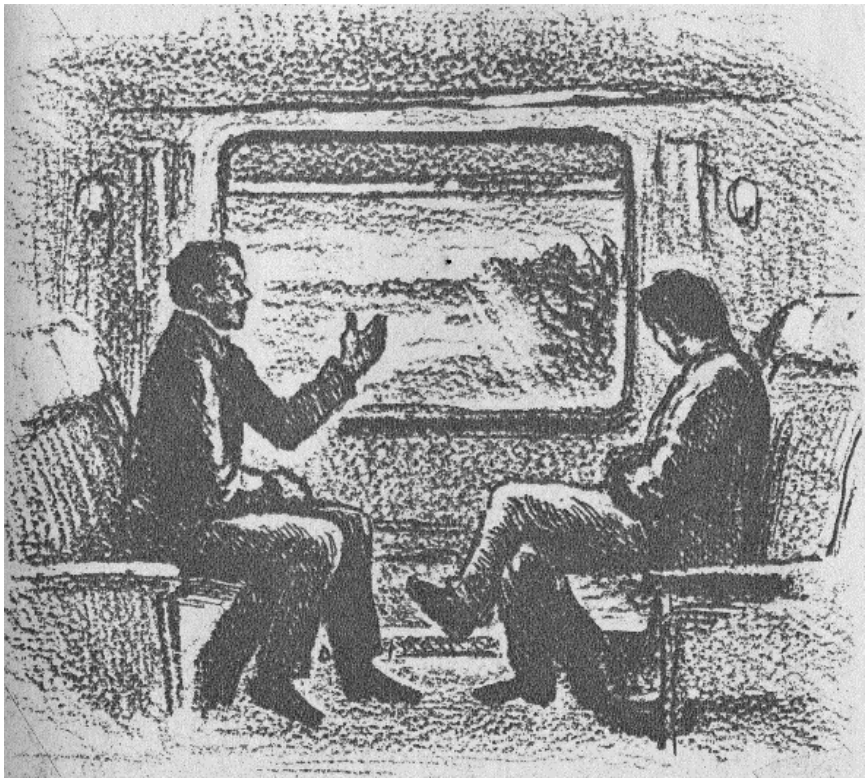
Notas de un pasajero

Gonzalo Chapela y B.[8]

El circuito revolucionario

Nos había amanecido a la altura de Zacatecas. Al través de la ventanilla se nos ofrecía un paisaje realmente extraño, con aquella tierra entre ocre y azafranada, mientras por el lado opuesto íbamos dejando la Bufa y otros cerros escarpados. A la derecha, en los cerros, la fantasía se aferraba a la contemplación de la gran batalla y nos parecía distinguir a Francisco Villa, a Felipe Ángeles, a Panfilo Natera, a los bravos jefes de la División del Norte, incluso sentíamos un poco de admiración hacia los federales del otro lado, a los que Ángeles y Villa no escatimaron elogios en sus crónicas de la que dicen, fue la batalla más perfecta de la Revolución. A la izquierda, en cambio, aquel tono amarilloso de los potreros sin cultivo, nos daba la impresión de un cadáver, acaso el reposo final de la historia que se escribió en La Cierpe y en Magdalena. Una niebla tenue recorría aquellos campos azafranados, como piadoso abrigo que al paisaje yerto le entregaba la mañana.



Durante la noche pasada, sin que nosotros nos diéramos cuenta, nuestro tren había dejado atrás las regiones frescas y fértiles del centro de la República. Ahora estábamos ya en el arisco panorama que le sirvió de escenario a la lucha más intensa entre la dictadura y las fuerzas populares, principalmente, cuando sobre los federales se desbordó la furia villista.

[8] Texto tomado de *Ferronales*, t. XLVIII, núm. 3. México, marzo de 1963, pp. 60- 61. Localización y trascripción realizada por Isabel Bonilla, Jefa del Departamento de Biblioteca Especializada, Cedif.

Mirada Ferroviaria
REVISTA DIGITAL
Año 2014 Septiembre- Diciembre No. 24

Nuestro destino era Torreón, de donde después habríamos de hacer incursiones a Monterrey y Saltillo, a San Pedro de las Colonias, y a la propia Chihuahua, a Casas Grandes, a Ciudad de Juárez, a poblaciones cuyos nombres dieron su nomenclatura propia al mapa revolucionario.

Porque es indudable que todo el territorio nacional, desde la Baja California hasta Yucatán, fue teatro de aquella intensa pelea; pero, sin embargo, los nombres que más fuertemente se fijaron en las crónicas y en la historia de la Revolución fueron los de esas plazas norteñas, a pesar de la indiscutible importancia de las acciones que corrieron a cargo de las Divisiones del noreste y del noroeste. Tal vez por eso al pasar frente a Zacatecas, teníamos la impresión de haber entrado al circuito revolucionario por excelencia y nos disponíamos a disfrutarlo.



La Revolución en trenes

— ¿Qué tanto les miras a esos cerros? –Nos preguntó nuestro compañero de expedición, un joven abogado al que, como a nosotros mismos, le apasionaba la historia de la Revolución.

—No miro únicamente los cerros –le contestamos–, sino que trato de reconstruir la batalla que se toma como decisiva de la lucha contra la usurpación huertista.

—En eso creo que te he ganado, porque yo ando en las mismas desde anoche. Me he estado imaginando que el tren en el que vamos no es este tren, ni es de pasajeros, sino uno de aquellos que movieron la artillería

de Felipe Ángeles y la infantería de Villa a la que se le iba a encomendar el asalto. Para que pudiera darse la orden de abrir fuego, muchas fueron las maniobras de los trenes que depositaban hombres y cañones al pie de las montañas.

—Tienes muchísima razón. Bien a bien, muchas acciones militares, no solo la de Zacatecas, no habrían podido darse si, antes de los combates, no hubieran cumplido sus misiones los trenes que eran píes y a veces brazos de la Revolución.

—Yo tengo un tío que fue ferrocarrilero de aquellos días. Ahora está jubilado y si te pones a oírle contar sus recuerdos, tendrías una visión muy especial del movimiento revolucionario. El ferrocarrilero, por lo pronto, era un civil, un "paisano", como se llamaba a los que no combatían en ningún bando, pero, a bordo de su tren era, en realidad, un combatiente, y las locomotoras, las tolvas, los carros caja, las plataformas, y hasta los coches y cabuses se convertían en trincheras, en avanzadas, en descubiertas y aún en proyectiles cargados de dinamita.

Exacto. Hace poco tiempo, un periódico publicó unos datos conservadores sobre las pérdidas sufridas por los ferrocarriles en las luchas revolucionarias. Según el diario, en este tiempo se perdieron 3 873 carros de carga, 50 locomotoras y 39 coches de pasajeros. Pero, con todo y lo tremendo de las cifras, esas pérdidas se refieren a la parte menor. Lo más importante estuvo en tantas vías inutilizadas, puentes destruidos, estaciones y otras instalaciones arruinadas y, sobre todo, pérdidas de vidas en lo personal, sobre todo en el de vía. Si alguien tuviera duda sobre la participación de los ferrocarriles y de los ferrocarrileros en la Revolución, estos datos podrían aclararles suficientemente las cosas.

—Pero mi tío me decía que no fue en la toma de Zacatecas donde mayor participación tuvieron los trenes, sino en otras partes, como en Torreón y en la línea que corría hasta San Pedro de las Colonias. En realidad, según cuenta mi tío, hubo trenes y rieleros en todas las grandes acciones, desde los arranques de Casas Grandes y Ciudad Juárez, hasta la deplorable división que culminó en Celaya. Y hubo también otros trenes y otros ferrocarrileros que, sin el menor encargo militar, fueron volados con dinamita por partidas de alguno de los bandos, como aquel en el que viajaba el compositor Chucho Martínez, el autor de danzas románticas inolvidables. Como sabes, murió en el incendio del tren, sin haberse dado cuenta ni siquiera del asalto zapatista, por lo embebido que estaba escribiendo su música.

—Ahora que lleguemos a Torreón –contesté, como para alejarnos de un tema que resultaría ruborizante– vamos a recorrer uno de los escenarios más amplios de la lucha revolucionaria, comenzando por Torreón mismo. Ahí cerca queda, por ejemplo, Gómez Palacio, que fue el cuartel general villista y que ha dado qué decir mucho después.

— ¿Qué quiere decir con eso de que ha dado mucho qué decir? No me vayas a salir con alguno de los cuentos alegres de tu tío. Por cierto, ¿qué era tu tío?: ¿villista o carrancista? Ni te pregunto qué era antes de la división de los revolucionarios, porque seguramente no iba tu tío a ser huertista.

—Pues claro que no. Después, mi tío no tenía partido. En realidad, aún dentro del movimiento contra Porfirio Díaz y contra Victoriano Huerta, se mantuvo en calidad de trabajador, únicamente. Un civil, vamos; pero eso no quita que después de haber servido mucho tiempo a las fuerzas de la División del Norte, se sienta todavía un poco villista. Tanto así que fue uno de los que firmaron una petición para que se levantara una estatua al general Francisco Villa en la plaza de Gómez Palacio. Este proyecto fue el que dio mucho de qué hablar, hasta formarse todo un escándalo del que te haz de haber dado cuenta.

—Sí, recuerdo que, al aparecer en público el proyecto, la familia de uno de los más destacados revolucionarios de la primera etapa, lanzó un libro contra Villa, por las atrocidades cometidas, y de las que su propia familia fue víctima. Pero, en cambio, otros se apresuraron a apoyar la idea de la estatua, mientras en la capital de Chihuahua, crecía la veneración, o algo así, por la tumba que el general mandó construir para que en ella reposaran los restos de los jefes de la División del Norte.

—Oye, ¿te fijas en lo que estamos haciendo? En unos cuantos minutos hemos tocado Zacatecas, Torreón, Gómez Palacio y Chihuahua, aunque nos hemos entretenido más en el caso de Zacatecas. Podríamos hablar de otras plazas también, y agregar las que faltan en las andanzas de Villa. ¿Te das cuenta de lo que significa?

—Ya entiendo lo que quieres decir. Podría formarse un mapa de las rutas revolucionarias, a base de los ferrocarriles que comunican unos puntos con otros, hasta Ojinaga y Ciudad Juárez. Y podría emprenderse una promoción nueva, amena, interesante, instructiva que se llamaría “Circuito revolucionario”, dedicado al turismo, nacional y extranjero, con guías preparados ¿Qué dices: lanzamos la idea?

—Bien, la idea está lanzada, a ver si encuentra eco en las autoridades educativas, en los gobiernos de Coahuila, Durango, Zacatecas y Chihuahua, a reserva de que se sumen los demás que también fueron marco de la presencia de los caudillos de la Revolución. Sería un logró más en el conocimiento de nuestra geografía y nuestra historia. MF